

LA CULTURA LABORAL Y EL DESARROLLO URBANO Y SU IMPACTO EN LA ESPECIALIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA ARTESANAL

Patricia Moctezuma Yano¹

RESUMEN

El presente análisis comparativo entre la tradición alfarera de Tlayacapan y la de Amozoc tiene por objeto mostrar el disímil camino que ha seguido la producción de enseres de cocina en una y otra entidad pese a guardar en común una serie de características socio-históricas y laborales.

Tlayacapan, por ejemplo observa desde hace una década una desviación productiva hacia la elaboración de figuras decorativas, lo cual ha llevado a una serie de innovaciones –laborales, técnicas y comerciales- que han contravenido en menor o mayor grado la supremacía productiva que solían tener los enseres de cocina de gran tamaño. Este nuevo género cerámico ha favorecido la apertura de espacios laborales sobre todo para las mujeres abarcando incluso a personas ajenas a la entidad y el oficio alfarero.

En contra parte, en Amozoc se mantiene la producción de enseres de gran tamaño gracias a una serie de estrategias que han instrumentalizado los artesanos trayendo consigo una compleja división del trabajo a la par de una fragmentación técnico-laboral del proceso productivo, todo lo cual nos habla del grado de tecnificación que ha alcanzado este género cerámico.

¹ Profesor-Investigador en el Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Línea de investigación: *Tradiciones ocupacionales y consumo cultural*. correo: moctezumapaty@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Tlayacapan es una entidad artesana reconocida por su legendaria producción de enseres de cocina.² Sin embargo, en la última década se ha incrementado notoriamente la producción de figuras decorativas de barro y esto ha traído una serie de cambios -técnicos, productivos y comerciales- y una nueva valoración de la alfarería que muestra un adelgazamiento de la función más sustantiva que solía tener la alfarería: el auto aprovisionamiento en los hogares de origen campesino. Dicha tendencia de desplazar la elaboración de loza de uso cotidiano por piezas ornamentales se observa incluso en tradiciones alfareras de otros países.³

La presencia de estas figuras decorativas ha traído consigo un sin fin de adecuaciones laborales y técnicas y un distanciamiento de las nuevas generaciones de legendarios secretos técnicos y organizativos alfareros para dar cabida a una producción semi- industrializada de artículos en serie, por cierto de muy mala calidad que además no necesariamente utilizan sus propios creadores. Entre estas figuras tenemos: las zoomorfas –lagartijas, mariposas, ardillas, etc.; las fito morfas -peras, manzanas, flor de Noche Buena, alcatraz, girasol, entre otras- y piezas decorativas como: pantallas para lámpara, porta retratos, cruces, y un sin fin más.

La elaboración de estas piezas de ornato observa ciertas ventajas productivas y comerciales por lo que muchos jóvenes la están promoviendo; de tal manera que hoy en día se suscita un intercambio de conocimientos alfareros a nivel intergeneracional: los jóvenes enseñan nuevas técnicas a los artesanos mayores, y de ellos aprenden los secretos de la loza tradicional; y viceversa, los productores de enseres han tenido que aceptar e incluso incursionar nuevas formas de trabajar la alfarería.

² Se sabe que desde tiempos prehispánicos Tlayacapan fue productor de enseres de cocina, recipientes para almacenar agua así como lebrillos y tinas de barro (Cfr. Teresa Rojas, "La cerámica contemporánea de Tlayacapan, Morelos", México, Anales de Antropología, vol. 10, 1973, pp: 242-264).

³ En la comunidad campesina de Ráquira, Colombia desde hace un par de décadas ha disminuido la producción de enseres acordes a la tradición culinaria local para dar cabida a la elaboración de figuras decorativas como por ejemplo: figuras de bulto o/y alcancías representativos de los personajes de Walt Disney.

En contra parte, el caso de la tradición alfarera de Amozoc nos muestra un tendencia a conservar el género cerámico de los enseres de cocina no obstante todas las vicisitudes a las que se enfrenta este oficio, sobretodo tomando en cuenta las nuevas oportunidades laborales a las que ahora pueden aspirar los jóvenes descendientes de familias alfareras. Se trata de una especialización en la producción de enseres que se sustenta en diversas estrategias técnico-laborales que han instrumentalizado los mismos artesanos, lo cual ha conllevado a una jerarquización laboral en el seno del mismo gremio alfarero y se ha fortalecido la figura masculina en el quehacer artesano.

Interesados por comprender como es que dos tradiciones alfareras que guardan en común tantas similitudes han podido tomar caminos tan distintos en su desarrollo productivo y comercial queremos contribuir con este trabajo a vislumbrar si es posible pensar que en la entidad de Tlayacapan se dejen de producir enseres de cocina, y si en el caso de Amozoc dicha producción a futuro necesariamente quedará en manos de las familias alfareras originarias de la entidad.

Para abordar estas y otras inquietudes a continuación queremos resaltar algunas similitudes entre dichas tradiciones alfareras. Guardan en común un pasado agrícola articulado a la alfarería como bases del sustento familiar, complementariedad por cierto en franca decadencia por diversos motivos como: la explosión demográfica a la par del acelerado proceso de urbanización a su vez favorecido por la venta o renta de tierras ejidales.

Se trata de un oficio con antecedentes prehispánicos tanto en una como otra entidad y culturalmente se concibe como una ocupación masculina. El trabajo artesano se finca en los recursos materiales y humanos que provee la unidad doméstica, los cuales van cambiando a lo largo del ciclo vital familiar en función de la composición sociodemográfica de un hogar, esto es

la cantidad y cualidad genérica de la mano de obra familiar disponible, así como de las necesidades económicas de sus integrantes.

En ambas entidades existen instancias relativas a la organización social sustentadas en relaciones de parentesco, como el patrilinaje y el agnado, que intervienen en el aprendizaje del oficio y la consolidación de un taller artesano así como en el atesoramiento laboral familiar del oficio.

Asimismo de manera complementaria se produce cerámica ritual, como candelabros e incensarios en distintos estilos y tamaños esmaltados en negro, que se utilizan para decorar las ofrendas de la celebración de Todos Santos (1° y 2° de noviembre). En Amozoc son los varones quienes trabajan estas piezas y las hacen en torno para venderlas a través de intermediarios por mayoreo; mientras que en la entidad morelense suelen ser las mujeres quienes trabajan estos objetos en molde y las venden al tianguis semanal.

Ambos géneros cerámicos son de baja temperatura o sea que su cocción alcanza un máximo de 800-900 grados centígrados, se utiliza leña como combustible y el horno es tipo mediterráneo⁴ y para su manufactura en la entidad morelense se usan moldes mientras que la poblana se emplea el torno en combinación con los moldes.

El taller suele ubicarse en el patio trasero de la casa al lado del horno. Las herramientas de trabajo están hechas de desperdicios de otros utensilios y el inmobiliario para trabajar es por

⁴ El horno mediterráneo lleva este nombre porque fueron los árabes quienes lo introdujeron a España y de ahí a la Nueva España. El horno tiene una forma anular, esto es carece de techo y tiene un diámetro que varía entre 80 centímetros y 1.40 metros. La parte inferior mide unos 50 centímetros de altura y queda por debajo de la tierra, en el centro descansa un pilar conformado de piedras de origen volcánico, o cualquier otra resistente a las altas temperaturas. Dicho pilar funge como vértice del arco cuyos extremos se apoyan en la pared inferior distantes diametralmente hablando. El horno puede tener una o dos bocas por donde se alimenta el fuego con la leña. En la base se despliega una cama de tepalcates, sobre esta se coloca la loza que se va a quemar, y al último se cubre nuevamente con tepalcates para evitar que salgan las flamas.

demás rústico e improvisado (mesas, tablas, sillas). Para instalar un taller con horno se requiere de espacio y tomando en cuenta la explosión demográfica de los últimos años son pocos los varones que heredan o pueden comprar un terreno, condición que de alguna medida contrarresta la continuidad del oficio.

Hasta antes de la década de los setenta en ambas entidades la mujer hacía enseres pequeños y medianos para el autoprovisionamiento y la venta, pero su papel como alfarera disminuyó por la introducción de enseres de peltre y aluminio que en buena proporción desplazaron al barro. No obstante, como veremos más adelante, en la entidad morelense las mujeres participan en la elaboración de cerámica ritual y en Amozoc una que otra mujer todavía hace enseres chicos para vender en crudo.⁵

En ambos casos la producción de enseres descansa los recursos que provee la unidad doméstica y el oficio se transmite de padre a hijo, y en ausencia del padre, de algún tío o abuelo de preferencia paterno; es decir, el oficio se atesora como un saber familiar que como cualquier otro bien se hereda de manera intergeneracional y constreñido en el seno del linaje paterno.

Encontramos también que hoy en día los descendientes de familias alfareras además de ayudar en la producción de enseres salen del pueblo en busca de ofertas laborales; es decir, en la historia laboral de todo alfarero es común registrar empleos en otros ámbitos laborales y una vez que los jóvenes adquieren responsabilidades maritales y paternas, entonces vuelven a retomar a la alfarería como alternativa ocupacional.

⁵ Cabe aclarar que en barrio de Santa Ana en Tlayacapan todavía quedan algunas alfareras que todavía hacen un tipo de cerámica ritual que se conoce como “juego de aire” que lo conforman figuras zoomorfas y antropomorfas y se emplean para llevar a cabo curaciones de enfermedades espirituales de sesgo mesoamericano. En este género también se incluyen los candelabros decorados con arcángeles que se emplean en las ofrendas. Y, a recientes fechas, éste género cerámico se desvió y hay artesanas que hacen Nacimientos para Navidad.

En ambas comunidades se observan criterios relativos a la herencia y descendencia que intervienen en el aprendizaje del oficio y generación de un taller. Por costumbre la descendencia de los individuos se traza de manera unilineal por vía paterna, el patrilineaje, principio relativo al parentesco a través del cual ciertos miembros se reconocen entre sí como descendientes de un mismo ancestro en común; de tal manera que un patrilineaje aglutina varias familias -nucleares como extensas- y un patrilineaje conforma grupo social que enviste funciones de carácter corporativo.

Existe además otro principio organizativo relativo al parentesco, el agnado, que se centra en el reconocimiento cultural del vínculo que se teje entre parientes masculinos descendientes de un ancestro en común, esto es la relación que se establece entre hermanos varones y entre ellos y el padre. El agnado también conforma un grupo social con funciones corporativas, de manera que éste como el patrilineaje inculcan en sus miembros un sentido de pertenencia que se nutre de la solidaridad entre ellos en diversas manifestaciones de la vida cotidiana; así por ejemplo, los hermanos colaboran entre sí para el cumplimiento de un cargo religioso, y en el caso del trabajo artesanal, se apoyan para cargar el horno o compran leña y greta juntos, etc.

En cuanto al comercio las entidades alfareras coinciden en haber registrado un acelerado proceso de urbanización acompañado por la construcción de carreteras y con ello una agilización del sistema de transporte ha favorecido el acceso a los intermediarios para la comercialización de la loza, más el contexto histórico de cada pueblo artesano ha favorecido más cierto proceso mercantil. En Tlayacapan la presencia de figuras de ornato ha propiciado el desarrollo de esta entidad como centro de acopio y redistribución de objetos cerámicos procedentes de diversas tradiciones alfareras de la República⁶; en cambio en Amozoc se ha

⁶ Entre los objetos alfareros que llegan a revenderse a esta entidad tenemos macetas, enseres y figuras decorativas procedentes del estado de Puebla (El barrio de la Luz, Amozoc, Cholula, Acatlán), figuras decorativa bruñida de

fortalecido la estructura de mercados semanales que abarca pueblos y cabeceras municipales cercanas, logística organizativa comercial que observa reminiscencias prehispánicas.

Sin haber agotado aquí las similitudes entre una y otra entidad, tomando en consideración sus respectivos matices, a continuación presentamos un perfil etnográfico de cada una con el objeto de dilucidar posibles tendencias en el desarrollo de estas legendarias entidades alfareras.

LOS ENSERES DE COCINA DE TLAYACAPAN: ¿UNA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA AMENAZADA DE SER SUPLANTADA? ⁷

Tlayacapan se localiza al noreste del estado en la región conocida como los Altos de Morelos⁸. El pueblo se divide en tres grandes barrios y los alfareros se concentran en el de Texcalpa. Hoy en día es raro el artesano que cultiva maíz o algún cultivo comercial y cada día la búsqueda de ingresos vía la migración a los Estados Unidos es una expectativa común entre las nuevas generaciones.⁹

A finales de los setenta, el pueblo observó un acelerado proceso de urbanización por la apertura de la carretera que comunica a la entidad con el sur del Distrito Federal y se mejoró el

Amatlán de Osorio, otras piezas de Dolores Hidalgo, Guanajuato así como de Tonalá y Tlaquepaque de Jalisco, sin pasar por alto los enseres de Capula, Michoacán, por mencionar algunos.

⁷ El análisis que presentamos sobre Tlayacapan es el resultado de la investigación de campo que llevamos a cabo entre 2009 y 2010. Primero levantamos una encuesta de preguntas generales a cincuenta alfareros de diferentes talleres y después elegimos 15 estudios de caso para profundizar, mediante la técnica de historia de vida, en la trayectoria laboral de los alfareros así como en el proceso de generación y consolidación de su taller.

⁸Tlayacapan colinda al norte con el municipio de Tlanepantla, al suroeste con Yautepec, al este con Totolapan y Atlatlahuacán, y al oeste con Tepoztlán. Está a 1636 metros sobre el nivel del mar y se localiza entre los paralelos 18ª y 57' latitud Norte y 98ª y 59' de longitud oeste del meridiano Greenwich. Desde tiempos prehispánicos se registraron asentamientos humanos que se cree fueron olmecas. Más tarde hacia el XIV los habitantes fueron conquistados por los xochimilcas. Bajo el imperio azteca se le concedió a sus habitantes no pagar tributo a cambio de que se quedaran como ejército de reserva y contención a posibles invasiones. Tlayacapan su raíz etimológica proviene de náhuatl: Tlalli = "Tierra" y Yaka-tl= "nariz", "punta", "frontera"; y "pan" = sobre o encima, o sea "sobre la punta o nariz de la tierra."

⁹ La mayoría migra sin papeles y van a desempeñar trabajos temporales en el sector servicios; aquí por ejemplo, van a New York a trabajar de meseros o California para trabajar en actividades agrícolas.

camino que conecta a la entidad con Cuautla, Cuernavaca y Puebla, agilizándose en consecuencia la afluencia de turistas y acaparadores interesados en el comercio de los objetos cerámicos.

Esta mayor comunicación favoreció la promoción de Tlayacapan como sitio turístico por sus diversos atractivos - balnearios circunvecinos al pueblo, la belleza del paisaje montañoso, el valuarte arquitectónico del convento agustino, y desde luego las artesanías- además de que el pueblo ha figurado en un entramado de ciclos de peregrinaje religioso hacia varios santuarios, como Mazatepec y Jojutla en Morelos y en Chalma del Estado de México, y con ello la afluencia de “turistas religiosos” consumidores de enseres y figuras han estado presentes en la venta artesanal.

Por efecto del menor distanciamiento físico y cultural los tlayacapenses se vieron inmersos en una serie de cambios socioeconómicos; por ejemplo, las nuevas generaciones tienen diversas ofertas laborales alternas a la alfarería en su mayoría del sector servicios, para hombres de jardinero, plomero, albañil, mozo o jornalero agrícola, y para mujeres empleos de: cocineras, recamareras, empleadas de comercio, enfermeras, maestras, entre otras.

Así las cosas, hoy en día la alfarería se desenvuelve en este escenario de opciones laborales de tal manera que no es posible visualizarla de manera aislada ni autocontenida y más bien se está consolidando como una reserva ocupacional, la cual de acuerdo a las circunstancias económicas y laborales de las personas en cada etapa del ciclo vital familiar se activa como única ocupación o se opta por alternarla con algún otro trabajo.

Pese a ser la alfarería un oficio de varones las mujeres así como los niños y los ancianos ayudan en ciertas tareas vinculadas a la producción de enseres como: limpiar, acarrear, raspar,

pulir las piezas, ayudar amasar el barro, etc, participación por la que no reciben reconocimiento ni remuneración alguna por considerarse una obligación más de ser miembro de una familia.

La forma organizativa predominante es el taller familiar aunque la organización del trabajo al interior de cada hogar varía mucho de acuerdo a los recursos materiales, suministro de mano de obra familiar masculina y el tipo de loza que se trabaje.¹⁰

Se distinguen tres tipos cerámicos de acuerdo a su historia productiva-comercial y características técnicas como estéticas, a saber: 1) los enseres de cocina tradicionales; 2) la alfarería ritual que tiene dos subgrupos: a) la esmaltada en negro y b) las figuras policromas; y 3) la cerámica moderna.

La alfarería se reconoce como un oficio masculino y se atesora a nivel individual y familiar, y un hecho que así lo manifiesta es la relación que la gente identifica al asociar cierta cerámica con determinado apellido; así por ejemplo se dice que “los Navarrete son figureros” haciendo alusión a que trabajan figuras, mientras que los “Allende son cazueleros” esto es que trabajan cazuelas.

Un hecho cultural que refleja ésta sintonía entre parientes en lo que respecta al quehacer alfarero se manifiesta en la asociación que hace la gente para relacionar cierto tipo de piezas cerámicas con determinado patrilinaje o agnado; expresiones como las siguientes nos lo dejan ver en claro: “Los hermanos Tlacomulco hacen los mejores cazos en el pueblo”, “Desde sus abuelos, los Navarrete siempre han hecho las mejores cazuelas en el pueblo”.

¹⁰ En el pueblo existen algunos talleres de loza de alta temperatura cuya organización laboral no se basa necesariamente en la infraestructura que provee la unidad doméstica. Algunos de estos talleres incluso son de personas exógenas a la entidad, quienes aprovechando el escenario comercial alfarero de la entidad apuestan a invertir en un taller de cerámica.

En cuanto al comercio, los enseres se venden principalmente a través de intermediarios, la mayoría son de la región conocida como los Altos de Morelos y otros estados de la República como: Puebla, el Estado de México, Tlaxcala y el sur del Distrito Federal. Y en cuanto al consumo cabe destacar que la mayoría son personas de origen rural preferentemente campesino que acostumbra guisar con leña y llevar a cabo celebraciones de muchos comensales, ya sean compromisos comunitarios como la mayordomía de una imagen religiosa, o algún festejo familiar relativo al ciclo vital, llámese bodas, bautizos, o ritos de pasaje como alguna graduación.

El taller-tienda productor de figuras de ornato

Digamos que las características organizativas mencionadas prevalecen en la producción de figuras nada más que adecuadas a las condiciones técnicas y laborales que requieren la decoración y manufactura de figuras decorativas; en otras palabras, la producción de éstas piezas descansa en los principios organizativos, técnicos y laborales de los enseres, o para decirlo como lo expresan los propios artesanos “de no ser por los enseres, hoy no podríamos hacer figuras”

Las herramientas de trabajo son básicamente las mismas aunque los moldes son menos pesados y sencillos de hacer. El taller suele ubicarse en la parte posterior del patio, pero los productores de figura han tenido que improvisar en la entrada de su casa, digamos el zaguán, un área a manera de tienda para exhibir las piezas y atraer así a los consumidores y acaparadores; de ahí que esta unidad productora la hemos denominado taller-tienda por vestir ambas funciones a la vez.

Generalmente una parte de las figuras las hace el mismo alfarero pero para aumentar la cantidad y/o variedad de piezas a ofertar en el mercado algunos artesanos compran figuras sin

decorar a diversos proveedores, entre los cuales tenemos: 1) los dueños de talleres que se ubican en la periferia de la ciudad de Cuernavaca, como en la colonia Independencia y la Joya, y las piezas pueden ser de yeso o de barro; 2) los alfareros de San Bartolo Coahuacán, Puebla quienes semanalmente llegan al pueblo a vender figuras de barro.

Los talleres productores de figuras contratan mano de obra generalmente femenina para realizar el decorado de las piezas. Se trata en la mayoría de los casos de jóvenes, menores de 25 años, sin compromisos maritales ni de hijos aunque algunas son madres solteras. Trabajan una jornada laboral de ocho horas al día de lunes a viernes y el sábado de medio turno para percibir un sueldo entre \$110 y \$180 al día. Se concentran en realizar tareas repetitivas y de sencillo aprendizaje como: 1) fondear las figuras con un color, trazar algunos dibujos en la superficie fondeada, y decorar el objeto con algún otro adorno para variar su apariencia y función, así por ejemplo, le añaden a un jarrón un cordel para poder colgarlo. En menor proporción se contrata mano de obra masculina para trabajar en calidad de “mozo” o “ayudante” quien se encarga de cargar materiales, cajas, piezas y moldear figuras o auxiliar en la cocción.

La presencia de estas trabajadoras ha dado lugar al desarrollo de relaciones laborales inter género de carácter vertical entre las cuales sobresale la relación que se teje entre el dueño del taller y sus trabajadoras decoradoras; y de carácter intragénero horizontal destaca el vínculo laboral que se establece entre las empleadas decoradoras. (Moctezuma 2010).

Como vemos en la producción de figuras la contratación de mano de obra tiende a ser una constante y esta no necesariamente procede de familia alfarera e incluso abarca trabajadoras procedentes de pueblos aledaños. Llama la atención que algunas jóvenes de hogares

artesanos prefieren emplearse como decoradoras en los talleres de figura porque así perciben algún ingreso lo que no ocurre si ayudan en casa a su padre en la manufactura de los enseres. La producción y/o el decorado de figuras de ornato ha propiciado la apertura de espacios laborales para mujeres de distintas condiciones y distinguimos los siguientes casos: 1) como empleada para decorador, 2) autoempleo decorando y vendiendo piezas de ornato, 3) vendedora de piezas ya decoradas, y la menos usual 4) dueña de un taller quien contrata decoradoras.

Si bien estas opciones han brindado a la mujer ciertas alternativas para generar ingresos esto no se ha traducido necesariamente en un reconocimiento socio-cultural de su labor y contribución económica al hogar. De hecho, la inmensa mayoría de estas unidades productoras, taller-tienda, pertenecen a varones porque son los hombres quienes tienen recursos para invertir en un taller así y esto ha fortalecido la imagen masculina en el oficio alfarero. Y las oportunidades laborales para las mujeres han fomentado la sobre explotación de la mano de obra femenina, colocándola en calidad de reserva de mano de obra mal pagada, sin seguridad laboral alguna, e incluso un trabajo nocivo para la salud dado que para fondear las piezas se usan sustancias tóxicas y las empleadas no tienen ni guantes ni mascarillas para protegerse (*op. cit* Moctezuma 2010).

El desarrollo del taller-tienda de figura nos ejemplifica diversas innovaciones organizativas, técnicas y comerciales que han modificado la logística productiva (Moctezuma, 2009) de los artesanos, y al respecto observamos las siguientes tendencias. La más general es que los artesanos mayores de 50 años prefieran trabajar enseres de cocina por tratarse de un proceso de su absoluto dominio y que arroja mayores ganancias que las figuras tomando en cuenta que los enseres se cotizan mejor en el mercado.

En cambio, los artesanos más jóvenes suelen preferir la producción de piezas decorativas por tratarse de un aprendizaje más fácil y de un menor costo de inversión, aunque las figuras tienen un menor precio en el mercado, y como hay mucha oferta, se satura fácil la demanda.

Pero en la vida diaria no se pueden separar de manera tan nítida una y otra tendencia dado que jóvenes y adultos conviven muchas veces en la misma unidad doméstica por lo que al visitar un taller a veces encontramos que se trabajan de uno y otro género cerámico. En estos casos lo que sucede es que los jóvenes trabajan la figura y alternan esta actividad con algún trabajo extralocal y desde luego además ayudan a su padre en la elaboración de enseres; y ya cuando éstos jóvenes adquieren mayores compromisos –sustancialmente se casan y procrean– entonces vuelven nuevamente a la producción de enseres porque su venta es lenta pero arroja mayores ganancias.

Digamos que a lo largo del ciclo vital familiar la preferencia por uno u otro tipo de cerámica puede ir cambiando, y en función de esto distinguimos tres tipos de taller: 1) los especializados en la producción de enseres, 2) los centrados en la elaboración de figuras decorativas; 3) los talleres que alternan entre uno y otro género cerámico de acuerdo a la demanda en el mercado; y 4) los talleres que trabajen los dos tipos de manera simultánea. Una y otra opción depende de una serie de factores, entre las cuales tenemos: la fluctuación de la oferta y la demanda de los enseres v.s figuras, los recursos materiales y humanos de cada familia en cada etapa del ciclo vital familiar, y la valoración cultural y subjetiva de los artesanos para preferir trabajar uno u otro tipo de objeto cerámico.

Cabe destacar que la capacidad que tiene un artesano para diversificar su producción ha traído consigo un desarrollo incipiente de maquila a domicilio; a través de la cual el alfarero de mayores posibilidades económicas manda hacer a otro, con ciertas precariedades productivas y

apremiante necesidad de liquidez, determinada cantidad de figuras para entregarlas cocidas sin decorar a un constreñido precio por mayoreo. Este acuerdo productivo, como vemos, nutre la asimetría productiva y económica existente entre los alfareros y sus talleres; aunque en un contexto cultural como el de Tlayacapan estas diferencias se aminoran por los lazos de parentesco o/y amistad.

Como vimos uno y otro proceso productivo enviste diferentes ventajas productivas y comerciales y el hecho es que hoy en día coexisten, unas veces en concordancia y otras en competencia, pero lo cierto es que se registran en esta entidad alfareras innovaciones técnicas, organizativas y comerciales en el desarrollo artesanal que se suman a las prerrogativas culturales que por tradición han intervenido en la enseñanza y la generación de talleres alfareros.

LOS ENSERES DE AMOZOC, PUEBLA: ¿LA CONTINUIDAD DE UNA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA?

La cabecera municipal del pueblo de Amozoc se localiza a 18 kilómetros hacia el oriente de la ciudad de Puebla.¹¹ El pueblo está dividido en doce barrios y los alfareros se concentran en el de Santo Ángel y San Miguel, aunque a lo largo de los años han aparecido nuevos barrios y se han anexado colonias a la cabecera municipal donde también viven algunos artesanos.

Varias artesanías le han dado renombre a Amozoc como la industria del mármol, herrería, la joyería en plata con especialidad en la elaboración de espuelas, y desde luego el barro como los enseres de cocina y los nacimientos. Se sabe que la agricultura de subsistencia solía ser la

¹¹ Limita al norte con el municipio de Puebla y de Tepatlaxco, Hidalgo; al sur con Cuahutinchán, al oriente con el municipio de Acajete y al poniente con el municipio de Puebla. Sus coordenadas geográficas son los paralelos 18° 00'30" y 19° 12' 12" de latitud norte y los meridianos 97° 59'18" y 98° 08' 42" de longitud occidental. Amozoc proviene de la lengua náhuatl *amo* y de adverbio de negación y *zoquitl*: lodo, barro; es decir: "Lugar donde no se hace lodo" o "lugar donde no hay lodo".

base del sustento familiar más hoy en día uno que otro artesano cultiva algo por seguir la tradición agrícola que heredaron de sus antepasados.¹²

La construcción del periférico ha disminuido la distancia física y cultural de la entidad a la ciudad capital y de hecho es difícil visualizar cuando termina una y otra, pero lo importante de resaltar es que el mejor sistema de transporte ha facilitado que los habitantes de Amozoc se desplacen a la ciudad para desempeñar algún trabajo sobretodo en el sector servicios en similares alternativas como vimos en Tlayacapan, sin pasar por alto las opciones de incursionar en el mercado laboral estadounidense.

En cuanto a la alfarería se trabajan básicamente dos tipos de objetos cerámicos: 1) las figuras decorativas de barro y 2) enseres de cocina. Los alfareros que hacen enseres no trabajan figuras ni viceversa; es decir, a diferencia de Tlayacapan, en los talleres productores de enseres no se registra una búsqueda por diversificar la producción y trabajar ambos géneros cerámicos, claro que como todo hay casos excepcionales sin registrarse una clara tendencia.

Respecto al género cerámico de las figuras decorativas -zoomorfas y antropomorfas- existen dos tipos: 1) los nacimientos que varían en tamaño y estilos y 2) la figura miniatura con cuerpo y cara en forma de calavera, figuras que se venden por mayoreo a personas que se encargan de montarlas para formar algún conjunto escultórico que haga alusión a cierto escenario cotidiano, llámese un conjunto de mariachis, un baile, etc, y ya ensambladas se venden en tiendas de artesanías para los turistas.

¹² Amozoc también ha sido reconocido por su trabajo en las industrias de extracción como la piedra caliza, óxido de calcio, basalto y yacimientos de mármol.

En cuanto a los enseres de cocina se trabajan cazos y ollas en escasa variedad de estilos pero en una amplia gama de tamaños: desde pequeños a manera de juguetes con una capacidad de unos 15 mililitros, medianos cuya capacidad oscila entre dos y cinco litros y los grandes que pueden almacenar hasta 40 litros.

Hasta antes de la década de los sesenta se trabajaba mucho la olla pero su producción ha bajado considerablemente por varias razones, a saber: 1) es más fácil de sustituir su uso por otro recipiente de aluminio o peltre que en el caso de las cazuelas que brindan a los platillos cierta humedad y consistencia propia de la loza de barro, 2) se producía mucha olla porque se ocupaba para hacer piñatas pero ahora muchas de ellas ya se rellenan de cartón y por eso bajo la producción, y 3) técnicamente la olla lleva más trabajo y material (barro, leña y greta) y tarda más en secar entre una y otra fase de su elaboración. No obstante de la baja en la producción de olla su oferta se incrementa lo suficiente en víspera de la celebración de Todos Santos y Navidad por lo que todavía hay artesanos que trabajan de septiembre a enero la olla y luego de febrero a agosto la cazuela.

Otra variante relacionada a la producción de cazos es que suele acompañarse de la elaboración de cerámica ritual -candelabros e incensarios- en diversos tamaños y estilos y esmaltados en negro que se utilizan para decorar las ofrendas en la fiesta de los Fieles Difuntos. Generalmente un dueño de horno contrata o manda hacer a un tornero cierta cantidad de candelabro e incensario y el tornero las entrega en crudo para ya sólo esmaltarlas y quemarlas. Si bien la venta de estos objetos cerámicos rituales arroja considerables ganancias son pocos los alfareros que trabajan este los objetos rituales por el alto costo de inversión para esmaltarlas y la dificultad técnica para realizar la segunda cocción que derrite el esmalte, aunado que para esto se debe tener un tipo especial de horno.

Respecto al comercio tenemos que los enseres como la cerámica ritual se venden principalmente a través de intermediarios -por mayoreo y medio mayoreo- sin descartar la venta directa del alfarero en los tianguis cercanos. Los productores suelen establecer relaciones clientelares con los acaparadores, incluso algunos reciben una parte del pago por adelantado para comprometer el entrega en cierto lapso de tiempo. Los intermediarios provienen de diferentes cabeceras municipales del estado de Puebla - Acajete, Tehuacán, Tecamachalco, Tepeaca, Huachinango así como Tepeaca y San Martín Texmelucan- o bien de otras cabeceras de estados vecinos como: Veracruz, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal y Oaxaca.

Los principales consumidores de los enseres de cocina, sobre todo los de gran tamaño, suelen ser personas de origen rural por lo general campesinos que acostumbran guisar con leña y adquieren compromisos de celebraciones de muchos comensales; así por ejemplo, algún cargo religioso, o el desempeño de cierta autoridad pública, digamos el representante de bienes comunales del pueblo, o simplemente festividades relativas al ciclo vital familiar como: bautizo, primera comunión, casamiento, graduaciones de grados escolares, entre otros.

La cantidad de enseres que se producen nos habla de la importancia que sigue teniendo la vida comunitaria entre las sociedades campesinas. Preparar alimentos en grandes cantidades destaca a la abundancia como atributo culinario. Socialmente hablando guisar en grandes cantidades implica el convivio de amigos y parientes para preparar y consumir los alimentos, momentos en los que las personas revitalizan sus lazos sociales y de parentesco y se recuerdan entre sí sus respectivas jerarquías y roles socio-culturales.

Cabe destacar que hay un segundo sector consumidor de estos enseres: los restaurantes, fondas, hoteles, y hogares que necesitan cocinar para muchos comensales. Al margen del sabor y la consistencia que brindan estos enseres a los platillos estos enseres se les asocia

simbólicamente como representativos de la tradición culinaria poblana y en general mexicana y su consumo se promueve para el turismo nacional y extranjero; expresiones de esto las encontramos en diferentes formas audiovisuales como la radio, el cine, los posters, trípticos, que muestran los platillos típicos guisados en estos recipientes. De hecho en algunas tiendas para turistas se venden enseres pequeñitos a manera de juguete representando diferentes platillos a manera de souvenir, por mencionar algunos casos tenemos: un cazo miniatura con mole acompañado de una cazuelita con arroz rojo y otra con chiles en nogada, etc. Así, encontramos que el consumo cultural de los enseres de Amozoc tiene dos vertientes y en parte esto explica su mayor presencia productiva y comercial; cuestión muy distinta en el caso de los enseres de la tradición morelense, en la que no se hace una promoción culinaria regional asociada al consumo de enseres de manera tan enfática.

Otro aspecto cultural que destaca de esta entidad poblana es que si bien los principios organizativas relativas al parentesco, como el patrilineaje y el agnado, intervienen en el aprendizaje y la consolidación de un taller pero no tienen el mismo peso que en la entidad morelense; en parte esto obedece a que se ocupa fuerza de trabajo no familiar y se remunera por lo que es factible llegar a ser artesano sin haber heredado el oficio.

El trabajo alfarero se considera masculino aunque se contrata mano de obra femenina para ayudar a esmaltar y quemar y todavía hay algunas alfareras que hacen enseres pequeños para vender en crudo a los dueños de horno. Por costumbre este oficio se hereda de padre a hijo pero como la contratación de mano de obra extrafamiliar remunerada es una constante, entonces se la posibilidad de aprender el oficio solo por herencia se ha visto constreñido y ahora es más factible que sea también un status laboral adquirido.

El taller, el horno, las herramientas de trabajo son muy similares a lo descrito en la tradición alfarera morelense y de igual manera el espacio es un factor muy importante para que alguien pueda generar un taller y desde luego esto influye en la continuidad de esta actividad a futuro.

En Amozoc sobresale el grado de especialización que ha alcanzado la división del trabajo en la que unos alfareros sólo manufacturan enseres y otros se dedican a quemar y vender. Dicha especialización ha sido favorecida por las estrategias técnico-laborales que han instrumentalizado los alfareros entre las cuales sobresalen las siguientes: 1) la contratación de mano extra familiar remunerada y 2) la compra-venta de enseres crudos.

Una y otra estrategia suelen tomar lugar entre alfareros oriundos de Amozoc. Sin embargo, hay que tener presente que algunos talleres contratan trabajadores expertos en la alfarería procedentes de pueblos aledaños como: San Jerónimo Ocotitlán, Puebla y en menor grado de San Pablo del Monte, Tlaxcala, así como de los talleres del barrio de la Luz o/y de las fábricas de talavera de la ciudad de Puebla; y en cuanto a la compra-venta de enseres crudos por lo regular toma lugar entre los alfareros del pueblo pero a veces algunos dueños de horno van a comprar enseres crudos a los talleres del barrio de la Luz.

La compra-venta de loza cruda y contratación de mano de obra son estrategias técnico-laborales donde se fusionan aspectos de una y otra índole y para ponerlas en marcha los artesanos acuerdan ciertos principios logísticos organizativos. Cada estrategia es por sí misma muy compleja y por ahora vamos a abordarlas en función del papel que han jugado para que los alfareros se hayan especializado en la manufactura de enseres.

La contratación de mano de obra extrafamiliar y/o asalariada y la compra-venta de loza cruda.

Como señalamos la contratación de mano de obra extra familiar remunerada es una constante en los talleres productores de enseres. Se contrata básicamente fuerza de trabajo masculina para la ejecución de dos fases del proceso productivo: la manufactura y la quema de las piezas. Otra estrategia técnico-laboral es la fragmentación del proceso productivo que es fruto de la experiencia técnica y organizativa que han aquilatado los alfareros de generación en generación; así por ejemplo, se han esmerado en inventar herramientas de trabajo y formas de organizar la ejecución de las subfases que integran cada una de estas dos grandes fases para hacer más eficiente el trabajo y agilizar así la venta. Cabe señalar que dicha fragmentación registra algunos antecedentes productivos como la “producción a medias” que ya de hecho no existe pero que nos habla de previos acuerdos entre artesanos de condiciones muy distintas. Aquel que carecía de horno o bien de recursos para solventar los gastos de una quema y ante esta situación lo único que podía hacer era llevar sus piezas crudas a quemar a casa de un artesano que tuviera horno. Una vez realizada la cocción el dueño del horno se quedaba con la mitad de las piezas de aquel que las trajo cruda como forma de pago por haber cocido sus objetos. Con el paso del tiempo esta práctica decayó porque quien vendía crudo trabajaba mucho y ganaba poco y tomando en cuenta el constante incremento de la greta para esmalta, al dueño del horno no siempre le quedaba bien cocer ensere de otros.

La producción a medias digamos que fue una práctica que se retroalimentó de otra estrategia que todavía existe y nos referimos a la compra-venta de loza cruda; a través de la cual un artesano con pocos recursos monetarios y carente de horno ofrece sus piezas crudas a un dueño de horno; quien las compra para así ahorrarse el trabajo de hacerlas y procura comprar aquellas piezas que no hace para de esta manera aumentar la variedad y volumen de piezas a ofertar en el mercado.

Hoy en día la compra-venta de loza cruda toma lugar de dos maneras: 1) por medio de los trabajadores que hacen las piezas en su casa y las llevan a quemar con algún dueño de horno, o/ y 2) el dueño de horno contrata a uno o más trabajadores para que le manufacturen enseres y se los entreguen en crudo.

Estas dos formas de comprar loza cruda nos dan cuenta de cómo en la producción de enseres interviene más de un actor: el dueño de horno y el manufacturador de los enseres y a ellos se suma un especialista técnico conocido como el hornero, veamos en detalle algunas características que los distinguen.

1) Dueño de Horno

Un dueño de horno es aquel alfarero que cuenta con ciertos recursos humanos y materiales: un espacio y el dinero suficiente para montar un horno y un taller con la herramientas necesarias, como el torno y moldes para hacer la piezas, entre otros y de preferencia un vehículo para recoger la loza cruda y desde luego cuenta con la liquidez necesaria para solventar los gastos para esmaltar , quemar y comprar loza cruda. Supervisa el quehacer de sus trabajadores y/o recoge semanalmente la loza cruda a uno o más manufacturadores. El día de la cocción toma parte y vigila que sus ayudantes de horno coloquen adecuadamente las piezas en el horno. Supervisa que el hornero contratado atice bien el horno, espera a que se enfríe el horno para descargar y sacar las piezas. Revisa la ejecución de la segunda cocción para derretir el esmalte para lo cual prepara la mezcla del mismo y da indicaciones a los ayudantes para bañar las piezas y acomodarlas en el horno. Para la venta cuenta con el apoyo de sus trabajadores para cargar las piezas al camión de sus compradores, o bien para cargar las piezas en su camión y salir a vender.

2) El trabajador que hace los enseres

Se le conoce como “manufacturador” a quien ejecuta la manufactura de los enseres y las vende en crudo a uno o más dueños de horno. Un trabajador es un hombre que carece de horno o/y conocimientos técnicos para realizar la quema y/o liquidez para solventar los gastos de una cocción: leña, esmalte, y dinero para compra loza cruda y contratar a un hornero. Las piezas chicas y medianas las vende por mayoreo, o sea por docena o gruesa (una docena de docenas), y las grandes por pieza dado que su manufactura requiere más trabajo y barro.

Hay dos formas de inserción laboral para los trabajadores: 1) Aquel que se desplaza al taller del dueño de horno donde le proveen de barro y herramientas de trabajo; y 2) el alfarero que labora en su casa, prepara su barro y tiene los utensilios necesarios (torno, moldes, vasijas, trapos, lijas, cuchillos, etc) para trabajar además de un espacio para orear las piezas entre una y otra subfase de la manufactura.

En algunos casos el trabajador vende en exclusividad a un solo dueño de horno pero hay quienes proveen a distintos. Esta formas de compra-venta de loza cruda se trata de algo así como una “maquila a domicilio” y en ocasiones el dueño de horno le facilita al trabajador el barro o le paga un adelanto del monto total para comprometer el entrega en cierto tiempo.

Cabe señalar que en el pueblo hay una que otra mujer que trabaja de manufacturadora de enseres pequeños que vende en crudo a los dueños de horno. Son alfareras que carecen de un cónyuge alfarero –viudas, solteras y madres solteras- y que tienen una gran necesidad de generar ingresos para mantenerse y hacer piezas en casa les permite no abandonar sus obligaciones caseras.

Asimismo, encontramos varones de la tercera edad que por diversos motivos (vejez y/o enfermedad) no pueden quemar o no tienen medios para hacerlo y entonces trabajan algunas piezas pequeñas y las venden en crudo con algún dueño de horno. Digamos que las mujeres y las personas de la tercera edad son trabajadores de loza cruda en pequeña proporción y además eventuales porque sólo trabajan cuando tienen necesidad apremiante de dinero.

Por último, en el rubro de los trabajadores tenemos aquel que se le denomina *tornero* por especializarse en el manejo del torno. Generalmente se concentran en hacer candelabros e incensarios para vender en crudo a los dueños de horno. Un tornero puede ser un trabajador de planta en algún taller de un dueño de horno, o bien trabajar por medio de maquila a domicilio si cuenta con los medios para hacerlo en casa.

3) *El Hornero*

El hornero es el ayudante técnico del dueño de un horno. Se trata de un hombre en la mayoría de los casos joven pues la quema de la cerámica requiere de fuerza física para cargar leña y enseres. Suelen ser jóvenes también porque el trabajo que desempeñan es muy nocivo para los pulmones y la vista dado que el hornero debe vigilar el ciclo de la flama durante la cocción. Un hornero no necesariamente proviene de una familia alfarera e incluso puede desconocer el proceso productivo de los enseres. Suele acompañarse de uno o dos ayudantes -hombres o mujeres- que se encargan de esmaltar las piezas, cargar la leña, atizar y acomodar las piezas en el horno.

El hornero cobra por cocción de acuerdo al tamaño del horno y la cantidad como el tamaño de las piezas; ya que en función de estos aspectos oscila la duración de la quema entre tres y seis horas. Por una quema el hornero cobra entre \$300 y \$500 y sus ayudantes ganan entre \$120 y

\$200 por día de trabajo. Generalmente un dueño de horno contrata al mismo hornero y respectivos ayudantes para la primera y segunda cocción, la derretida del esmalte.

Como podemos apreciar son varios los actores que participan en la elaboración de los enseres y cada uno se enfoca en cierta fase del proceso. El éxito de un dueño de horno estriba en su capacidad para comprar loza cruda y/o contratar mano de obra para la manufactura de las piezas; esto es queda exento de hacer la ardua labor de manufacturar y quemar y su responsabilidad es supervisar la quema y la venta.

A diferencia de Tlayacapan en donde el padre y sus hijos se ocupan de realizar cada una de las fases que integran el proceso de hacer enseres, en esta entidad poblana vemos que son varios los participantes: de tal manera que dicha producción se sustenta en un entramado de laborales: de carácter asimétrico entre el dueño del horno y los trabajadores.

Desde un punto de vista estrictamente laboral y económico tal parece que el/la manufacturador (a) y el hornero son trabajadores por decirlo de alguna manera altamente explotados, y este orden de cosas, el dueño de horno aparece como un gran explotador que se enriquece de los demás. Sin embargo, hay que tener presente que los gastos de cocción son costosos y siempre la quema siempre implica pérdidas porque algunas piezas se fracturan o salen defectuosas. Y desde el punto de vista de los/las trabajadores (as) como el hornero, si bien afirman que trabajan mucho y ganan poco no se perciben así mismos como explotados en el estricto sentido de la palabra; ya que por su nivel de escolaridad afirman que difícilmente encontrarían otro trabajo o salir de casa siempre les implica complicaciones en el cumplimiento de sus roles conyugales y de hijos.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ALFARERÍA DE TLAYACAPAN Y AMOZOC

Siguiendo el objetivo de nuestro análisis, comprender por qué dos tradiciones alfareras especializadas en los enseres de cocina han seguido caminos productivos y laborales tan distintos veamos algunas puntuales observaciones al respecto.

Vimos que en el seno de los talleres productores de enseres en Tlayacapan algunos artesanos han desplazado éste género para trabajar figuras de ornato y otros han incorporado la elaboración de estas piezas suntuarias a su tradicional producción de loza, ya sea alternando entre uno y otro proceso productivo o trabajándolos de manera simultánea.

En contraparte a esta diversificación productiva en los talleres productores de enseres en Amozoc observamos que los artesanos recurren a innovaciones técnicas y organizativas para mantenerse especializados en este legendario género cerámico de los enseres, lo cual ha conllevado a una compleja división del trabajo favorecida por la fragmentación del proceso productivo.

Más en uno y en otro caso, aquel que se distancia de la producción de enseres como aquel que se ha especializado en dicho género, observamos que la primaria función de autoconsumo que solía tener la alfarería así como su relación complementaria con la agricultura está en franco desmantelamiento.

En ambas entidades alfareras se registra la contratación de mano de obra extra familiar remunerada, fuerza de trabajo que no necesariamente procede de alguna familia artesana o de la entidad; lo cual nos habla de una movilidad de mano de obra que pone en acción a personas de distinta procedencia socioeconómica y trayectoria laboral y quizás a futuro esta movilidad regionalice laboralmente el área periférica de cada cabecera municipal (Ramírez, 2005).

Sobre sale en ambas entidades la ausencia del reconocimiento hacia la mujer en su colaboración para el trabajo artesano y vimos como las innovaciones técnicas y organizativas en torno a la alfarería han fortalecido la figura masculina a la vanguardia del quehacer artesanal y en consecuencia la ya existente asimetría entre hombre y mujeres se ha dimensionado en mayor grado en este caso en el plano laboral artesano (Mies, 1998). Así vimos como la mujer pese a todas las innovaciones mencionadas se concentra en desempeñar las partes del proceso productivo más repetitivas; en donde las mujeres no pueden desplegar su creatividad ni habilidades. No obstante, es posible pensar que algunas mujeres en Tlayacapan que logren ser exitosas en la decoración y venta de figuras podrán a futuro colocar a la mujer en otra posición donde se le rinde más reconocimiento por su aportación laboral y económica.

Estas y otras observaciones derivan de los complejos procesos productivos y laborales que describimos pero habría que preguntarse si ¿los alfareros han instrumentalizado las descritas estrategias técnico-laborales simplemente para alcanzar un mayor grado de tecnificación de sus saberes alfareros? ¿Es posible pensar que con dichas innovaciones los artesanos busquen simplemente una mayor eficiencia organizacional en su trabajo alfarero? O acaso ¿existe algún factor cultural que favorezca esta búsqueda por innovar las técnicas y prácticas organizativas en la alfarería?

Al respecto, encontramos que más allá de las metas particulares de los artesanos para el desarrollo de sus talleres, el consumo cultural de los enseres vs el de las figuras explica en parte el camino productivo que ha seguido una y otra entidad aquí presentadas.

El caso de Tlayacapan nos muestra una desviación del consumo de los enseres hacia el de las figuras de ornato, desviación que se manifiesta a través de las apreciaciones simbólicas de los atributos de uso y estética (Spooner, 1986: 243-293) (Appadurai, 1986: 17-85) y en el caso de

las figuras de ornato vemos que su demanda ha sido exitosa por la afluencia de visitantes, quienes desean consumir algún bien que les brinde “un recuerdo a manera de souvenir” de su visita al pueblo.

Una desviación del consumo cultural toma lugar por efecto de un factor externo (Kopytoff, 1986:89-122) y en el caso de las figuras observamos una desviación en dos modalidades: 1) a nivel nacional Tlayacapan ha sido considerado por la Secretaria de Turismo como “pueblo mágico” por sus atractivos turísticos -convento agustino, belleza de paisaje montañoso, balnearios circunvecinos, sitio de peregrinaje religioso- que atraen a los visitantes para comprar de paso algún objeto suntuario; y 2) a través de la venta de las figuras decorativas en las tiendas de artesanías están mercancías ahora circulan en una dimensión globalizada del consumo.

En contraparte, Amozoc no es objeto de promoción turística alguna por carecer de “atractivos” para hacerlo, pero se promueve el consumo de los enseres de gran tamaño porque se les asocia a la famosa tradición culinaria poblana emblemáticamente representativa ante el turismo nacional y extranjero; así los cazos y ollas son promovidos simbólicamente -trípticos, radio, museos, cursos de cocina, recetarios de comida mexicana, posters, etc- para resaltar la autenticidad culinaria del país.

Lo curioso de ésta apreciación es que el principal sector consumidor de los enseres de gran tamaño no son los hoteles ni los restaurants de comida típica para turistas. Son los campesinos el principal sector consumidor hecho que muestra la vitalidad que mantienen ciertas prácticas relativas a la vida comunitaria pese al proceso de urbanización que ha observado Amozoc.

Sin haber agotado aquí las diferencias sustanciales de los distintos caminos que han seguido las dos tradiciones alfareras productoras de enseres presentadas aquí queremos resaltar que la alfarería ha perdido en ambas funciones primarias como el autoconsumo la complementariedad con la agricultura y la participación familiar; ya que como mencionamos la alfarería funge ahora como una salvaguarda ocupacional que los jóvenes activan y desactivan según otras ofertas laborales. Este hecho se relaciona con la tendencia de incorporar la fuerza de trabajo extrafamiliar como una constante en los talleres alfareros, lo cual a futuro pondrá en entredicho que la única vía para aquilatar tan legendario oficio sea la herencia de padre a hijo.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, Patricia (2009) *Del arraigo a la Diáspora: dilemas de la familia rural*, CUCSH, Porrúa Universidad de Guadalajara, México.

Arjun Appadurai "Introducción: las mercancías y la política del valor", en: Arjun Appadurai, *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*, CONACULTA; Grijalvo, México, 1986, pp: 17-89.

Bartra, Eli (compiladora), *Creatividad invisible: Mujeres y arte popular en América Latina y el Caribe*, UNAM, México, 2004.

Beton, Lauren, (1990) *Invisible Factories: the informal economy and the industrial development in Spain*, State University of New York Press, U.S.A, de la Vega Doria, Socorro (coordinadora), *La alfarería en los Reyes Metzontla: pasado, presente y futuro*, CONACULTA, INAH México, 2006.

Favier Orendáin, Claudio, (1998) *Ruinas de utopía: San Juan Tlayacapan: espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas*, México, FCE/UNAM.

Hernández,-Díaz, Jorge, (2005) *Artesanos y Artesanas: creación, innovación y tradición en la producción de artesanías*, Plaza y Valdés, México.

Kopytoff, Igor, "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en: *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*, CONACULTA, Grijalvo, México, 1986, pp: 89-122.

Mies, María, "Dinámica de la división sexual del trabajo y la acumulación de capital, Las trabajadoras del encaje de Narsapur, India" en: Florencia Peña Saint Martin (Editora) *Estrategias femeninas ante la pobreza: el trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir*, México, INAH, 1998, pp: 31-53.

Moctezuma Yano, Patricia, (2002) *Artesanos y Artesanías frente a la Globalización: Patamban, Zipiajo y Tonalá*, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, México,

“La diversificación productiva en la alfarería de Tlayacapan, Morelos”, en: *Actores, Escenarios y representaciones en un mundo global*, Plaza y Valdés, UAEM, México, 2009, pp: 247-286.

“La contratación de mano de obra femenina y la compra-venta de figuras en el desarrollo alfarero de Tlayacapan, Morelos”, en: Juan Cajas (coordinador) *Migración, proceso productivos, identidad y estigmas sociales*, Juan Pablos Editor, UAEM, México, 2010, pp. 89-101

Morayta, Miguel, “Presencias nahuas en Morelos” en: Saúl Millán y Julieta Valle (coordinadores) *La comunidad sin límites, estructura social y organización comunitarias en las regiones indígenas de México*, INAH, 2003, pp: 19-101.

Ramírez, Blanca Rebeca., (2005), “Alcances y dimensiones de la movilidad: aclarando conceptos” *Revista Ciudades # 82*, Red Nacional de Investigación Urbana, BUAP, México, pp: 3-8.

Robichaux, David, “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia herencia y el sistema familiar mesoamericano”, en: David Robichaux (compilador) *Familia y Parentesco en México y Mesoamérica*, Tomo II, México, Universidad Ibero Americana, 2005, pp: 167-272.

Spooner, Brian “Tejedores y comerciantes: la autenticidad de una alfombra oriental”, en: Arjun Appadurai (ed) *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*, CONACULTA; Grijalvo, México, 1986, pp: 243-293.